<http://www.psicomisabel.cl/component/content/article/82-culturaypersonalidad.html>

[http://www.psicomisabel.cl/images/blank.png](http://www.psicomisabel.cl/)

* **CULTURA Y PERSONALIDAD**

|  |  |
| --- | --- |
| |  | | --- | | **PS. Mª Isabel Mardones Gutiérrez**  Todo ser humano nace con una herencia dual: la biológica, derivada de una combinación de cromosomas de sus antepasados, y la cultural, que determina como debe ser criado y que es lo que se espera de él; por tanto, no cabe duda que nuestra personalidad está fuertemente influida por la cultura en la cual nacemos y nos desarrollamos, pues esta nos otorga un modo particular de interactuar con nuestro entorno.  Ver, pensar, creer y desear son parte de nuestras propias experiencias, pero no podemos observarlos directamente en otras personas, no se pueden ver las percepciones y creencias de los otros; ni se pueden tocar conceptos ni motivos. Teniendo en cuenta la gran variedad de culturas existentes en el mundo, se puede afirmar que esta ejerce influencia sobre la percepción y la interpretación del mundo; establece metas, valores, por los cuales los individuos aprenden a esforzarse y proveen patrones típicos de comportamiento todo lo cual está formando parte de nuestra personalidad.  Personalidad. Constructo psicológico referido al conjunto de caracteres intelectuales, perceptuales, afectivos y de acción que distinguen a cada individuo y le dan peculiaridad.( Diccionario Enciclopédico U.T.H. A.)  Cultura. Consiste en formas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y trasmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singulizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales, y especialmente los valores vinculados a ellas, los sistemas de cultura pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos condicionantes de la acción futura ( Kroeber y Cluckholm. 1952 ).  Toda criatura nace en una sociedad: un grupo de personas que dependen las unas de las otras y que van desarrollando modos de organización que las capacitan para vivir conjuntamente y sobrevivir como grupo. Para poder hacer funcionar esta sociedad han desarrollado modos de educar a los niños, de conseguir comida y vivienda, de enfrentarse con enfermedades y con muchos oros problemas; estos por lo general implican expectaciones y demandas del comportamiento de sus miembros, y todos ellos son aspectos culturales.  La cultura se compone de patrones de comportamiento y de manera de pensar ( y de productos de estos patrones ) que son transmitidos de una generación a otra en una sociedad continuada.  El estudio de la cultura es de la competencia del antropólogo, pero para poder comprender el comportamiento de un individuo, el psicólogo también debe tener conocimiento el efecto de la cultura en la cual el individuo vive y crece.  El comportamiento de un recién nacido cuando llega a la edad adulta estará influido por la sociedad en la cual nació, una manera de demostrar esto es comparando el comportamiento de gentes en diferentes culturas.  La antropóloga Margaret Mead, visitó Nueva Guinea y describió tres culturas allí existentes, las de los Arapesh, Mundugumur, Tchambuli (Mead, 1935). A continuación un resumen de sus impresiones.  Los Arapesh son montañeses, gente pobre cuyos pequeños pueblos están pegados a las vertientes de montañas estériles. Sus huertos cuelgan de las laderas de los cerros, la caza es pobre y la vida difícil. La mujer arapesh es apacible, cooperadora, madre amante, el hombre también es apacible, cooperador y cariñoso; ambos trabajan juntos en sus huertos y gustosamente sacrifican su propio trabajo por ayudar a un vecino suyo, no concibe la idea de que una persona normal pueda desear ser líder; los líderes de la tribu asumen las funciones de liderazgo sin entusiasmo y son felices cuando pueden abandonarlas; el niño arapesh nace en un mundo afectuoso y con amor. Tanto su padre como su madre cuidan de él y si llora lo consideran una tragedia. Ellos creen que tanto el hombre como la mujer son cooperativos y apacibles por naturaleza y pareciera extraño que pudiera esperarse que hombres y mujeres se diferenciasen en personalidad.  Los Mundugumor, viven a la orilla de uno de los ríos de Nueva Guinea, eran cazadores de cabezas,. Su tierra es fértil y produce mucho tabaco y coco, los mundugumur son guerreros feroces y cazadores y su temperamento es violento, las mujeres pelea continuamente con su esposo y enseña a sus hijos, desde edad bastante temprana, a provocar a su padre con los nombres y epítetos que más irritan a este. A la mujer mundugumor no le gusta ser madre, trata a sus niños con rudeza y los deja colgados de la pared en sus cunitas hasta que su llanto se hace inaguantable, en esta cultura tanto los hombres como las mujeres son arrogantes, violentos, individualistas y poseen la clase de características personales que nosotros consideraríamos más masculinas que femeninas.  Los Tchambulis son lacustres, tienen abundancia de víveres que pueden ser almacenados, así que hay poca posibilidad de carestía, como sus vecinos también eran cazadores de cabezas, pero para ellos esto era una obligación ceremonial que no les producía mucho placer. Los Tchambuli son artistas, les encanta la pintura, la música y el drama; invierten mucho de su tiempo en adornarse y en tomar parte en muchos rituales y dramas; se reúnen en grupos que cambian frecuentemente porque, como todos los Tchambulis saben, los hombres son criaturas sensibles cuyos sentimientos son sumamente delicados y el chismorreo de los círculos masculinos puede crear y hasta agrandar pequeños celos.. Las mujeres hacen todo el trabajo necesario para vivir; los hombres organizan de vez en cuando una partida de pesca, para divertirse, pues lo importante para ellos es el acto social y no el resultado de la pesca, conseguir alimento es trabajo de mujeres, las mujeres toleran las diversiones de los hombres y les encanta ver las últimas producciones artísticas de estos, nominalmente es el hombre quien controla los bienes de la familia, pero si desea algo por lo general obtiene el consentimiento de su esposa. En resumen esta sociedad casi invierte los papeles sexuales de hombres y mujeres que en nuestra cultura son considerados naturales.  Estas descripciones nos dan una idea de la importancia de la cultura en establecer papeles sociales, que son patrones preescritos de comportamiento asignados a ciertas clases de individuos tales como hombre o mujer, joven o viejo, jefes sacerdotes o guerreros. En nuestra sociedad, como en la sociedad tchambuli, el sexo es la base para asignar papeles importantes; el papel asignado a cada sexo difiere en las dos sociedades.  Los papeles son parte de la cultura y podemos estar tan penetrados de ellos que a veces no reconocemos que son aprendidos; como la mayoría de nosotros nos conformamos sin esfuerzo a normas culturales de conducta , olvidamos a veces que estas son normas y tomamos la conducta prescrita como cosa natural y parte ineludible de la naturaleza humana. Cada uno de nosotros aprende a ajustarse a una cultura que ya existía cuando nacimos y que seguirá existiendo después de nuestra muerte.  Las variaciones de los papeles de ambos sexos en diferentes culturas son un ejemplo de las variadas formas significativas en que las culturas difieren.  La cultura prescribe normas para casi todos los aspectos del comportamiento; pero para poder comprender su influencia sobre la personalidad es necesario revisar como esta afecta los procesos mentales de una persona: percepción, motivación y pensamiento para la acción.  Asi pues en una sociedad donde la pesca es importante, sus miembros pueden detectar cualquier pequeño cambio del tiempo y de las condiciones del mar, lo que pasaría desapercibido para la mayoría de los miembros de nuestra cultura; los esquimales pueden distinguir variaciones entre las distintas clases de nieve, lo que la mayoría de nosotros no identificaríamos, por lo tanto podemos concluir que aprendemos a percibir el mundo de manera diferente de acuerdo a la cultura donde estemos insertos.  Las diferencias en la forma en que la gente percibe el mundo, lleva a diferencias en la manera en que la gente clasifica e interpreta los hechos.  Las diferencias entre las distintas maneras de percibir y conceptualizar el mundo pueden ser estudiadas a través del análisis de las palabras y de la gramática de la lengua hablada por distintas personas, ejemplo el idioma árabe tiene 6000 palabras referentes al camello.  Las creencias se refieren a la organización de percepciones y conceptos almacenados en la mente de los individuos, muchas creencias son comunes a casi todos los miembros de una cultura en particular. Los mitos y las religiones, los ritos y las ceremonias, la literatura y las pinturas de ciertas culturas revelan sus creencias acerca del mundo. Las creencias producen importantes efectos en la personalidad, ejemplo en algunas culturas las personas creen que ciertos actos son prohibidos por los Dioses, los cuales castigarán con la muerte a aquellos que los realicen, el miedo de violar tales tabus está tan profundamente arraigado, que cuando alguien lo hace, aunque sea accidentalmente puede llegar a dejar de comer hasta morir ( Cannon 1942 ); incluso sin necesidad de ir muy lejos, podemos apreciar esto en algunos habitantes de la Isla de Chiloé que tienen creencias tales como la del “Trauco“, “el Caleuche“ o “la Pincoya“, que los hace tener pautas de comportamientos distintas a los individuos que no creen en esto, incluso aunque habiten la misma región.  Por otra parte podemos inferir que una persona está motivada hacia una meta cuando observamos que la conducta de esta persona está persistentemente encauzada hacia dicho objetivo; una categoría general de objetivos perseguidos por muchos miembros de una sociedad se llama valor, y una de las mayores diferencias entre culturas es la jerarquía de valores, los que integran motivos específicos.  Cuando se dice que un hombre tiene un hábito, se quiere decir que tiene tendencia a actuar de una manera específica bajo circunstancias especificas. Los patrones de comportamientos (hábitos) típicos de los miembros de una sociedad son conocidos como costumbres. Culturas diferentes tienen costumbres diferentes para muchas tareas cotidianas; si un individuo quebranta una costumbre, no se producirán consecuencias graves, en cambio si un individuo se desvía de una norma es castigado por el resto de la sociedad. En gran parte de las sociedades existen serias prohibiciones contra la desviación de las normas de conducta aceptadas con relación a motivos poderosos como los sexuales y los agresivos.  Los valores, o las metas generales de una sociedad, ayudan a integrar las normas en un sistema consistente. Existen grupos de normas que rodean los principales valores de una cultura, por ejemplo, poseemos todo un conjunto de normas alrededor del valor de la limpieza en nuestra cultura: formas de limpiar nuestras casas, nuestras ropas y a nosotros mismos con regularidad.  Lo más impresionante de la cultura es su continuidad; esa continuidad es el resultado de las técnicas desarrolladas en todas las culturas para fortalecer las tendencias a comportarse de la manera deseada y para debilitar las tendencias opuestas. Cada individuo que entra en una sociedad, ya sea por nacimiento o por inmigración, aprende, hasta cierto punto, a actuar de acuerdo con las creencias básicas, valores y normas de tal cultura.  La mayor parte de este entrenamiento ocurre en la infancia; según como el niño experimenta con su propia conducta, así otros miembros de su cultura le responden a una edad temprana; los patrones de castigos y recompensas guían el comportamiento del niño pequeño hacia los hábitos típicos d su cultura.  Los niños aprenden su cultura no solamente al ser castigados o recompensados por habidos específicos, sino también por medio de hábitos generales tales como la obediencia y la imitación.  La cultura no es una fuerza pasiva e impersonal; un niño aprende acerca de su cultura a través de la gente y de las creaciones de la gente, los padres son agentes importantes para transmitir cultura; padres en diferentes sociedades resuelven el problema del cuidado de los niños de mamara diferente, al igual que la disciplina del niño.  A medida que un niño va creciendo, entra en contacto con mucha gente distinta y con cosas que le familiarizan con las creencias, los valores y las normas de la cultura y que le premian por actuar de acuerdo con ellos; compañeros de clase y de juegos, jueces, maestros, sacerdotes, libros, películas y televisión, todos sirven como comunicadores y refuerzos de cultura en una sociedad moderna.  En una cultura bien integrada, los motivos y patrones de comportamiento que un niño aprende en su temprana infancia son reforzados por su experiencia a través de la vida. A veces, sin embargo, el ejemplo visto en el hogar difiere mucho de lo usual en el resto de la sociedad. En algunos casos, el hogar es parte de una subcultura que difiere de la cultura general. En otros casos, un hogar particular ofrece un entrenamiento desviado.  El proceso por el cual el ambiente social afectivo encauza al individuo en dirección a aquellas características de su cultura particular, se conoce como socialización.  El proceso de socialización consiste básicamente en un aprendizaje social,. Es decir, en el aprendemos a comportarnos adecuadamente en la colectividad que nos rodea, la cual puede motivar a sus miembros, sancionando sus conductas con premios y/o castigos.  La teoría más importante desde el punto de vista de la socialización, es la teoría de Albert Bandura en lo que plantea que adquirimos nuevas conductas observándolas en otras personas.  Pero ¿Quién nos enseña a ser sociales ?La respuesta está en determinados grupos que, desde el mismo momento en que nacemos, nos van enseñando aquellos comportamientos que son propios de nuestra cultura y aceptados por ella. Dos de estos grupos son esenciales;: uno es la familia, otro es la escuela, constituyendo ambos los agentes básicos de socialización, no obstante, estos no son los únicos agentes de socialización, también están los grupos de pares, grupos de trabajo y en fin cualquier grupo con el que el individuo esté en constante interacción.  En relación a la familia se tiene que en los primeros años de vida de un niño su ambiente está formado casi exclusivamente por su familia y su casa; para el niño pequeño, las formas de vida de su familia son la forma de vida por excelencia, la única que el conoce. A medida que crezca, percibirá, entenderá y reaccionará a todas las experiencias siguientes de acuerdo con las bases que se pusieron durante esos primeros años de vida en familia. De hecho, la vida de la familia y el modo con que el niño reacciona ante ella se convierte en una parte integral de su personalidad que será difícil distinguir de su constitución biológica genética.  Para la mayoría de las personas, la idea de familia sugiere un grupo formado por los padres y sus hijos, lo que se denomina nuclear, ampliamente predominante en las sociedades occidentales; su opuesto es la familia extensa, constituida por los abuelos y varios grupos de padres con sus hijos, con modificaciones este es el modelo dominante en las sociedades más tradicionales.  Al contrario de lo que suele suceder en las familias nucleares, en las familias extensas los padres ayudan a criar a sus hijos, los cuales tienen, por otra parte,, muchos “padres alternativos“, como son abuelos, tíos, los vínculos emocionales entre padres e hijo quedan un poco más dispersos aunque el sentimiento de clan es mucho más fuerte que en las familias nucleares. Aquellas tienden a transmitir modelos claros, concretos y tradicionales, de cómo vivir y relacionarse. Estas últimas en cambio, al ser únicamente los padres los modelos más cercanos, pueden criar a sus hijos con estilos diferentes a los clásicos tal vez más adecuados a las necesidades cambiantes.  De cualquier forma, sigue siendo la familia, de uno u otro tipo, la institución principal de la raza humana para satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas del niño en introducirle en la sociedad al mismo tiempo. Incluso en los kibbutzim israelíes, donde los niños son criados colectivamente en guarderías y después en unidades especiales para niños, se mantienen intactas algunas de las características fundamentales de la familia: se pone gran cuidado en proporcionar a los niños suficiente atención materna individualizada a través de madres sustitutas; y los padres biológicos pasan bastante tiempo con el niño después del trabajo, prestándole incluso más atención que la que los padres prestan a sus hijos en algunas sociedades.  Al ser los padres las figuras claves para el niño, su experiencia en el círculo familiar estará muy influida por el estilo de estos. La crianza supone, además de la satisfacción de las necesidades biológicas del niño, la satisfacción de sus necesidades de amor, afecto y sensación de seguridad, y la creación de un ámbito que favorezca el desarrollo de sus capacidades. Esto requiere de los padres fundamentalmente una capacidad de irse adecuando a las necesidades cambiantes del niño, puesto que no necesita las mismas limitaciones ni protecciones una guagua que un niño de tres años , o que otro de cinco, restricciones necesarias para un niño de un año pueden sin embargo frenar la iniciativa de uno de tres. Hay ocasiones que madres excelentes ante un hijo desvalido y dependiente, se sienten muy frustradas cuando se hace más independiente obstaculizando conciente o inconcientemente el proceso de emancipación del niño.  Es en la interacción, siempre cambiante, con los padres donde se definen los contornos de la personalidad; la acusación de los padres será adecuada si poseen una capacidad suficientemente buena para asimilar todos los cambios y contradicciones del desarrollo de sus hijos aceptando lo que resulta natural para su edad, no lo será si frenan el desarrollo del niño, o si lo fuerzan más allá de las capacidades apropiadas a su edad.  Se pueden resumir los tipos de conducta de los padres en dos variables fundamentales:  Aceptación – rechazo: sería una línea continua iría desde la aceptación del niño por los padres, lo cual supone sentimientos de amor, ternura, afecto y el que los padres encuentren gratificaste relacionarse con el hijo en la vida cotidiana; hasta el otro extremo, donde el rechazo significaría que los padres no sienten el suficiente afecto por el niño como para compensar sus sentimientos, a veces inevitables, de cólera y frustración.. Se plasmaría también en las proporción existente entre amor y odio, y en el interés – desinterés, y la preocupación –despreocupación de los padres en las relaciones diarias con los hijos.  Autonomía – control: Está más relacionada con el poder, que con el amor, serían todas las posibilidades existentes entre los extremos autoritario -democrático, restrictivo – permisivo, exigente – indulgente; es decir, el grado de control que los padres ejercen sobre el niño creando y haciendo cumplir reglas, modelando los estallidos impulsivos y estableciendo pautas de conducta.  Teniendo en cuenta estas variables – amor y control -, cabe todas las posibles combinaciones entre ambas; el estilo de la madre por ejemplo puede ser muy diferente al del padre, siendo la personalidad del niño una mezcla de os dos. También es evidente el hecho de que ningún padre o madre es siempre aceptante o rechazaste, ni siempre permisivo o altamente controlador, sino que existen variaciones y se producen alternancias.  La familia está formada también por los hermanos, estos constituyen una parte importante en el ambiente del niño; son rivales potenciales en el amor de los padres, objeto de envidia y celos; pero también son aliados y auxiliadores en situaciones de infortunio, compañeros de juego y modelos en los que fijarse.  Las experiencias tempranas con hermanos dejan huellas duraderas en la personalidad; influye incluso el lugar que se ocupa entre ellos, es decir, su orden de nacimiento, así los primogénitos tienden a actuar como representantes de los padres ante sus hermanos pequeños, es probable que sean tímidos, serios y conscientes (lo cual suele conducir a logros académicos e intelectuales superiores). En contraste, aunque no siempre, el segundo hijo es probable que sea más bullicioso, amistoso y sociable con sus compañeros.  En relación a la escuela esta cumple funciones como ser: educativa proporcionando al niño los conocimientos y habilidades necesarios para funcionar adecuadamente como un miembro adulto de la sociedad.; es también socializadora, influyendo en el desarrollo de la personalidad y adaptándola al estilo de vida de su sociedad.  La clase más extensa que la familia o el grupo de amiguitos, es la primera experiencia del niño como perteneciente a un grupo social más amplio., en el no existen las relaciones deparentesco ni de la libre elección, sino simplemente la coincidencia de edad y condiciones sociales similares.  En la escuela, el niño debe soportar la demora y la negación en la realización de sus deseos (por ejemplo la imposibilidad de jugar mientras le explican una materia); estas situaciones deben venir ya “ abonadas “ por otras que a pequeñas escala se han producido de forma natural en la relación con los padres, puesto que estos tampoco cumplen siempre todos sus deseos, y también hacen esperar.  Todo esto, conjuntamente, va preparando al niño para la vida de adulto en sociedad en la que está inmerso, puesto que también aprende en la escuela los valores fundamentales de dicha sociedad: principalmente el logro individual fomentado por la asignación de tares y la evaluación individual de su ejecución.  También los profesores ejercen una importante influencia en el desarrollo psicológico del niño, puesto que además de los conocimientos le trasmiten valores culturales y morales, así como el gusto y el placer por aprender.  Igualmente influyen de forma clara los compañeros con los que el niño forma grupo, pudiendo se a veces más importante conocer la composición y valores del mismo, que los detalles de su historial académico.  No puede dejar de ser mencionada la sociedad, ya que desempeña un importante papel en moldear la personalidad de sus miembros. Siendo la sociedad el grupo más amplio significativo al que pertenece un individuo, cabe la pregunta ¿Cuándo empieza a influir dicha sociedad en la personalidad de sus miembros? La familia responsable del bienestar del niño, responden a sus necesidades según las ideas que su sociedad tiene respecto a la infancia y la crianza, cada logro de la infancia posee un significado social que influirá en la percepción que el niño tiene de sí mismo.  Las sociedades humanas son muy variadas, difieren en su desarrollo tecnológico y económico, en los sistemas políticos mediante los que se gobiernan, en los tipos de familias, grupos raciales y étnicos que la constituyen, en su estructura religiosa, etc. Estos hechos influyen en la forma de pensar, de ver el mundo e incluso de ser, pues el individuo está sumergido en un entorno que le va siendo permeable a sus influencias.  Vivir en una sociedad industrial o pre – industrial, no es indiferente de cara a la personalidad del individuo, los valores por los que se rige, las metas e ideales, son muy diferentes según se viva en las primeras o en las segundas.  También se debe tener en cuenta el punto de vista religioso, la composición racial y étnica, la vida sexual (represiva, permisiva), ya que dependiendo de esto se configura un molde particular de personalidad.  Las condiciones bajo las que se desarrolla la personalidad no son las mismas en clases diferentes (alta, media, baja), se encuentra que cada clase cacteriza la personalidad del individuo de un modo particular.  El ambiente prospero de la clase alta ofrece muchas ventajas, mejores cuidados sanitarios, mejor alimentación, espacio para el juego, etc.; sin embargo los niños que pertenecen a esta clase tendrán probablemente un ambiente limitado en cuanto al tipo de personas con las que se relacionan y las escuelas a las que asistan, aunque en los primeros periodos de la vida, este ambiente restringido puede proporcionar un sentimiento de seguridad, los jóvenes privilegiados pueden ir por la vida sin un entendimiento del resto de la humanidad.  Los valores centrales de quienes pertenecen a la clase media son la profesión y la educación; el estilo de la clase media es la conducta consumista, búsqueda de éxito y sentido del progreso. La promoción profesional requiere a menudo sacrificios por parte de la familia, ejemplo desplazamiento de residencia de un lugar a otro, los que exigen desarraigos y rupturas de lazos amistosos y de otros vínculos de afecto; muchas de estas personas adquieren una habilidad de adaptación social superficial.; otra característica de la clase media es la lucha por el ascenso de lo hijos, especialmente en cuestiones educativas, esto requiere que el niño sacrifique gran parte de las diversiones presentes y de las inclinaciones espontaneas a favor de objetivos futuros.  Por otra parte en la clase baja se vive un mundo limitado; los contactos sociales están restringidos a los parientes próximos y los vecinos; el mundo exterior se percibe como hostil y el valor central es la desesperanza, lo único que le da valor a la vida es el placer que pueda obtenerse del presente para mitigar la frustración, la búsqueda de emociones fuertes actúa en detrimento de otros aspectos, que como la educación de los hijos exigen estabilidad y continuidad.  En síntesis, el individuo que aprende ciertas pautas de comportamiento adquiere cierta forma de personalidad.  Los individuos están expuestos a diferentes situaciones de vida, y consecuentemente, internalizan diferentes aspectos de la cultura, sin embargo es la cultura familiar y la de la escuela las que determinan con mayor peso nuestra personalidad; la familia por ejemplo interviene en la socialización del ser humano desde el mismo momento de la concepción, en un primer periodo este agente de socialización opera a través de la madre, la cual entrega al niño los cuidados afectivos imprescindibles para su maduración y también posibilitantes de un desarrollo psicosocial, más tarde intervienen también el padre, los hermanos y otras personas próximas a él dentro del hogar familiar. La escuela por su parte interviene a partir de la sala cuna hasta el parvulario, cuando el niño cuenta ya con un conjunto de comportamientos internalizados, asumidos como suyos, para ir sumando lentamente nuevas experiencias en su relación con los otros e ir desarrollando paulatinamente su personalidad hasta convertirse en un adulto, que ha sido influenciado a través de su vida por múltiples experiencias, a estado en contacto con un sin número de grupos, a internalizado normas, costumbres, valores y más su herencia biológica han hecho de el un ser único, imposible de igualar, todo esto gracias a la interacción de lo biológico con lo ambiental es decir con la cultura en la cual está inserto.  Su personalidad se debe a las relaciones interpersonales que ha establecido en cada momento de su vida, las que han sido y están siendo determinadas por las características propias de cada edad y por las posibilidades y limitaciones de estas interacciones. | |

**PS. Mª Isabel Mardones Gutiérrez**

Todo ser humano nace con una herencia dual: la biológica, derivada de una combinación de cromosomas de sus antepasados, y la cultural, que determina como debe ser criado y que es lo que se espera de él; por tanto, no cabe duda que nuestra personalidad está fuertemente influida por la cultura en la cual nacemos y nos desarrollamos, pues esta nos otorga un modo particular de interactuar con nuestro entorno.

Ver, pensar, creer y desear son parte de nuestras propias experiencias, pero no podemos observarlos directamente en otras personas, no se pueden ver las percepciones y creencias de los otros; ni se pueden tocar conceptos ni motivos. Teniendo en cuenta la gran variedad de culturas existentes en el mundo, se puede afirmar que esta ejerce influencia sobre la percepción y la interpretación del mundo; establece metas, valores, por los cuales los individuos aprenden a esforzarse y proveen patrones típicos de comportamiento todo lo cual está formando parte de nuestra personalidad.

Personalidad. Constructo psicológico referido al conjunto de caracteres intelectuales, perceptuales, afectivos y de acción que distinguen a cada individuo y le dan peculiaridad.( Diccionario Enciclopédico U.T.H. A.)

Cultura. Consiste en formas de comportamiento, explícitas o implícitas, adquiridas y trasmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singulizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales, y especialmente los valores vinculados a ellas, los sistemas de cultura pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción, y por otra, como elementos condicionantes de la acción futura ( Kroeber y Cluckholm. 1952 ).

Toda criatura nace en una sociedad: un grupo de personas que dependen las unas de las otras y que van desarrollando modos de organización que las capacitan para vivir conjuntamente y sobrevivir como grupo. Para poder hacer funcionar esta sociedad han desarrollado modos de educar a los niños, de conseguir comida y vivienda, de enfrentarse con enfermedades y con muchos oros problemas; estos por lo general implican expectaciones y demandas del comportamiento de sus miembros, y todos ellos son aspectos culturales.

La cultura se compone de patrones de comportamiento y de manera de pensar ( y de productos de estos patrones ) que son transmitidos de una generación a otra en una sociedad continuada.

El estudio de la cultura es de la competencia del antropólogo, pero para poder comprender el comportamiento de un individuo, el psicólogo también debe tener conocimiento el efecto de la cultura en la cual el individuo vive y crece.

El comportamiento de un recién nacido cuando llega a la edad adulta estará influido por la sociedad en la cual nació, una manera de demostrar esto es comparando el comportamiento de gentes en diferentes culturas.

La antropóloga Margaret Mead, visitó Nueva Guinea y describió tres culturas allí existentes, las de los Arapesh, Mundugumur, Tchambuli ( Mead, 1935 ) . A continuación un resumen de sus impresiones.

Los Arapesh son montañeses, gente pobre cuyos pequeños pueblos están pegados a las vertientes de montañas estériles. Sus huertos cuelgan de las laderas de los cerros, la caza es pobre y la vida difícil. La mujer arapesh es apacible, cooperadora, madre amante, el hombre también es apacible, cooperador y cariñoso; ambos trabajan juntos en sus huertos y gustosamente sacrifican su propio trabajo por ayudar a un vecino suyo, no concibe la idea de que una persona normal pueda desear ser líder; los lideres de la tribu asumen las funciones de liderazgo sin entusiasmo y son felices cuando pueden abandonarlas; el niño arapesh nace en un mundo afectuoso y con amor. Tanto su padre como su madre cuidan de él y si llora lo consideran una tragedia. Ellos creen que tanto el hombre como la mujer son cooperativos y apacibles por naturaleza y pareciera extraño que pudiera esperarse que hombres y mujeres se diferenciasen en personalidad.

Los Mundugumor, viven a la orilla de uno de los ríos de Nueva Guinea, eran cazadores de cabezas,. Su tierra es fértil y produce mucho tabaco y coco, los mundugumur son guerreros feroces y cazadores y su temperamento es violento, las mujeres pelea continuamente con su esposo y enseña a sus hijos, desde edad bastante temprana, a provocar a su padre con los nombres y epítetos que más irritan a este. A la mujer mundugumor no le gusta ser madre, trata a sus niños con rudeza y los deja colgados de la pared en sus cunitas hasta que su llanto se hace inaguantable, en esta cultura tanto los hombres como las mujeres son arrogantes, violentos, individualistas y poseen la clase de características personales que nosotros consideraríamos más masculinas que femeninas.

Los Tchambulis son lacustres, tienen abundancia de víveres que pueden ser almacenados, así que hay poca posibilidad de carestía, como sus vecinos también eran cazadores de cabezas, pero para ellos esto era una obligación ceremonial que no les producía mucho placer. Los Tchambuli son artistas, les encanta la pintura, la música y el drama; invierten mucho de su tiempo en adornarse y en tomar parte en muchos rituales y dramas; se reúnen en grupos que cambian frecuentemente porque, como todos los Tchambulis saben, los hombres son criaturas sensibles cuyos sentimientos son sumamente delicados y el chismorreo de los círculos masculinos puede crear y hasta agrandar pequeños celos.. Las mujeres hacen todo el trabajo necesario para vivir; los hombres organizan de vez en cuando una partida de pesca, para divertirse, pues lo importante para ellos es el acto social y no el resultado de la pesca, conseguir alimento es trabajo de mujeres, las mujeres toleran las diversiones de los hombres y les encanta ver las últimas producciones artísticas de estos, nominalmente es el hombre quien controla los bienes de la familia, pero si desea algo por lo general obtiene el consentimiento de su esposa. En resumen esta sociedad casi invierte los papeles sexuales de hombres y mujeres que en nuestra cultura son considerados naturales.

Estas descripciones nos dan una idea de la importancia de la cultura en establecer papeles sociales, que son patrones preescritos de comportamiento asignados a ciertas clases de individuos tales como hombre o mujer, joven o viejo, jefes sacerdotes o guerreros. En nuestra sociedad, como en la sociedad tchambuli, el sexo es la base para asignar papeles importantes; el papel asignado a cada sexo difiere en las dos sociedades.

Los papeles son parte de la cultura y podemos estar tan penetrados de ellos que a veces no reconocemos que son aprendidos; como la mayoría de nosotros nos conformamos sin esfuerzo a normas culturales de conducta , olvidamos a veces que estas son normas y tomamos la conducta prescrita como cosa natural y parte ineludible de la naturaleza humana. Cada uno de nosotros aprende a ajustarse a una cultura que ya existía cuando nacimos y que seguirá existiendo después de nuestra muerte.

Las variaciones de los papeles de ambos sexos en diferentes culturas son un ejemplo de las variadas formas significativas en que las culturas difieren.

La cultura prescribe normas para casi todos los aspectos del comportamiento; pero para poder comprender su influencia sobre la personalidad es necesario revisar como esta afecta los procesos mentales de una persona: percepción, motivación y pensamiento para la acción.

Asi pues en una sociedad donde la pesca es importante, sus miembros pueden detectar cualquier pequeño cambio del tiempo y de las condiciones del mar, lo que pasaría desapercibido para la mayoría de los miembros de nuestra cultura; los esquimales pueden distinguir variaciones entre las distintas clases de nieve, lo que la mayoría de nosotros no identificaríamos, por lo tanto podemos concluir que aprendemos a percibir el mundo de manera diferente de acuerdo a la cultura donde estemos insertos.

Las diferencias en la forma en que la gente percibe el mundo, lleva a diferencias en la manera en que la gente clasifica e interpreta los hechos.

Las diferencias entre las distintas maneras de percibir y conceptualizar el mundo pueden ser estudiadas a través del análisis de las palabras y de la gramática de la lengua hablada por distintas personas, ejemplo el idioma árabe tiene 6000 palabras referentes al camello.

Las creencias se refieren a la organización de percepciones y conceptos almacenados en la mente de los individuos, muchas creencias son comunes a casi todos los miembros de una cultura en particular. Los mitos y las religiones, los ritos y las ceremonias, la literatura y las pinturas de ciertas culturas revelan sus creencias acerca del mundo. Las creencias producen importantes efectos en la personalidad, ejemplo en algunas culturas las personas creen que ciertos actos son prohibidos por los Dioses, los cuales castigarán con la muerte a aquellos que los realicen, el miedo de violar tales tabús está tan profundamente arraigado, que cuando alguien lo hace, aunque sea accidentalmente puede llegar a dejar de comer hasta morir ( Cannon 1942 ); incluso sin necesidad de ir muy lejos, podemos apreciar esto en algunos habitantes de la Isla de Chiloé que tienen creencias tales como la del “Trauco“, “el Caleuche“ o “la Pincoya“, que los hace tener pautas de comportamientos distintas a los individuos que no creen en esto, incluso aunque habiten la misma región.

Por otra parte podemos inferir que una persona está motivada hacia una meta cuando observamos que la conducta de esta persona está persistentemente encauzada hacia dicho objetivo; una categoría general de objetivos perseguidos por muchos miembros de una sociedad se llama valor, y una de las mayores diferencias entre culturas es la jerarquía de valores, los que integran motivos específicos.

Cuando se dice que un hombre tiene un hábito, se quiere decir que tiene tendencia a actuar de una manera específica bajo circunstancias específicas. Los patrones de comportamientos (hábitos) típicos de los miembros de una sociedad son conocidos como costumbres. Culturas diferentes tienen costumbres diferentes para muchas tareas cotidianas; si un individuo quebranta una costumbre, no se producirán consecuencias graves, en cambio sí un individuo se desvía de una norma es castigado por el resto de la sociedad. En gran parte de las sociedades existen serias prohibiciones contra la desviación de las normas de conducta aceptadas con relación a motivos poderosos como los sexuales y los agresivos.

Los valores, o las metas generales de una sociedad, ayudan a integrar las normas en un sistema consistente. Existen grupos de normas que rodean los principales valores de una cultura, por ejemplo, poseemos todo un conjunto de normas alrededor del valor de la limpieza en nuestra cultura: formas de limpiar nuestras casas, nuestras ropas y a nosotros mismos con regularidad.

Lo más impresionante de la cultura es su continuidad; esa continuidad es el resultado de las técnicas desarrolladas en todas las culturas para fortalecer las tendencias a comportarse de la manera deseada y para debilitar las tendencias opuestas. Cada individuo que entra en una sociedad, ya sea por nacimiento o por inmigración, aprende, hasta cierto punto, a actuar de acuerdo con las creencias básicas, valores y normas de tal cultura.

La mayor parte de este entrenamiento ocurre en la infancia; según como el niño experimenta con su propia conducta, así otros miembros de su cultura le responden a una edad temprana; los patrones de castigos y recompensas guían el comportamiento del niño pequeño hacia los hábitos típicos d su cultura.

Los niños aprenden su cultura no solamente al ser castigados o recompensados por habidos específicos, sino también por medio de hábitos generales tales como la obediencia y la imitación.

La cultura no es una fuerza pasiva e impersonal; un niño aprende acerca de su cultura a través de la gente y de las creaciones de la gente, los padres son agentes importantes para transmitir cultura; padres en diferentes sociedades resuelven el problema del cuidado de los niños de mamara diferente, al igual que la disciplina del niño.

A medida que un niño va creciendo, entra en contacto con mucha gente distinta y con cosas que le familiarizan con las creencias, los valores y las normas de la cultura y que le premian por actuar de acuerdo con ellos; compañeros de clase y de juegos, jueces, maestros, sacerdotes, libros, películas y televisión, todos sirven como comunicadores y refuerzos de cultura en una sociedad moderna.

En una cultura bien integrada, los motivos y patrones de comportamiento que un niño aprende en su temprana infancia son reforzados por su experiencia a través de la vida. A veces, sin embargo, el ejemplo visto en el hogar difiere mucho de lo usual en el resto de la sociedad. En algunos casos, el hogar es parte de una subcultura que difiere de la cultura general. En otros casos, un hogar particular ofrece un entrenamiento desviado.

El proceso por el cual el ambiente social afectivo encauza al individuo en dirección a aquellas características de su cultura particular, se conoce como socialización.

El proceso de socialización consiste básicamente en un aprendizaje social,. Es decir, en el aprendemos a comportarnos adecuadamente en la colectividad que nos rodea, la cual puede motivar a sus miembros, sancionando sus conductas con premios y/o castigos.

La teoría más importante desde el punto de vista de la socialización, es la teoría de Albert Bandura en lo que plantea que adquirimos nuevas conductas observándolas en otras personas.

Pero ¿Quién nos enseña a ser sociales ?La respuesta está en determinados grupos que, desde el mismo momento en que nacemos, nos van enseñando aquellos comportamientos que son propios de nuestra cultura y aceptados por ella. Dos de estos grupos son esenciales;: uno es la familia, otro es la escuela, constituyendo ambos los agentes básicos de socialización, no obstante, estos no son los únicos agentes de socialización, también están los grupos de pares, grupos de trabajo y en fin cualquier grupo con el que el individuo esté en constante interacción.

En relación a la familia se tiene que en los primeros años de vida de un niño su ambiente está formado casi exclusivamente por su familia y su casa; para el niño pequeño, las formas de vida de su familia son la forma de vida por excelencia, la única que el conoce. A medida que crezca, percibirá, entenderá y reaccionará a todas las experiencias siguientes de acuerdo con las bases que se pusieron durante esos primeros años de vida en familia. De hecho, la vida de la familia y el modo con que el niño reacciona ante ella se convierte en una parte integral de su personalidad que será difícil distinguir de su constitución biológica genética.

Para la mayoría de las personas, la idea de familia sugiere un grupo formado por los padres y sus hijos, lo que se denomina nuclear, ampliamente predominante en las sociedades occidentales; su opuesto es la familia extensa, constituida por los abuelos y varios grupos de padres con sus hijos, con modificaciones este es el modelo dominante en las sociedades más tradicionales.

Al contrario de lo que suele suceder en las familias nucleares, en las familias extensas los padres ayudan a criar a sus hijos, los cuales tienen, por otra parte,, muchos “padres alternativos“, como son abuelos, tíos, los vínculos emocionales entre padres e hijo quedan un poco más dispersos aunque el sentimiento de clan es mucho más fuerte que en las familias nucleares. Aquellas tienden a transmitir modelos claros, concretos y tradicionales, de cómo vivir y relacionarse. Estas últimas en cambio, al ser únicamente los padres los modelos más cercanos, pueden criar a sus hijos con estilos diferentes a los clásicos tal vez más adecuados a las necesidades cambiantes.

De cualquier forma, sigue siendo la familia, de uno u otro tipo, la institución principal de la raza humana para satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas del niño en introducirle en la sociedad al mismo tiempo. Incluso en los kibbutzim israelíes, donde los niños son criados colectivamente en guarderías y después en unidades especiales para niños, se mantienen intactas algunas de las características fundamentales de la familia: se pone gran cuidado en proporcionar a los niños suficiente atención materna individualizada a través de madres sustitutas; y los padres biológicos pasan bastante tiempo con el niño después del trabajo, prestándole incluso más atención que la que los padres prestan a sus hijos en algunas sociedades.

Al ser los padres las figuras claves para el niño, su experiencia en el círculo familiar estará muy influida por el estilo de estos. La crianza supone, además de la satisfacción de las necesidades biológicas del niño, la satisfacción de sus necesidades de amor, afecto y sensación de seguridad, y la creación de un ámbito que favorezca el desarrollo de sus capacidades. Esto requiere de los padres fundamentalmente una capacidad de irse adecuando a las necesidades cambiantes del niño, puesto que no necesita las mismas limitaciones ni protecciones una guagua que un niño de tres años , o que otro de cinco, restricciones necesarias para un niño de un año pueden sin embargo frenar la iniciativa de uno de tres. Hay ocasiones que madres excelentes ante un hijo desvalido y dependiente, se sienten muy frustradas cuando se hace más independiente obstaculizando conciente o inconcientemente el proceso de emancipación del niño.

Es en la interacción, siempre cambiante, con los padres donde se definen los contornos de la personalidad; la acusación de los padres será adecuada si poseen una capacidad suficientemente buena para asimilar todos los cambios y contradicciones del desarrollo de sus hijos aceptando lo que resulta natural para su edad, no lo será si frenan el desarrollo del niño, o si lo fuerzan más allá de las capacidades apropiadas a su edad.

Se pueden resumir los tipos de conducta de los padres en dos variables fundamentales:

Aceptación – rechazo: sería una línea continua iría desde la aceptación del niño por los padres, lo cual supone sentimientos de amor, ternura, afecto y el que los padres encuentren gratificaste relacionarse con el hijo en la vida cotidiana; hasta el otro extremo, donde el rechazo significaría que los padres no sienten el suficiente afecto por el niño como para compensar sus sentimientos, a veces inevitables, de cólera y frustración.. Se plasmaría también en las proporción existente entre amor y odio, y en el interés – desinterés, y la preocupación –despreocupación de los padres en las relaciones diarias con los hijos.

Autonomía – control: Está más relacionada con el poder, que con el amor, serían todas las posibilidades existentes entre los extremos autoritario -democrático, restrictivo – permisivo, exigente – indulgente; es decir, el grado de control que los padres ejercen sobre el niño creando y haciendo cumplir reglas, modelando los estallidos impulsivos y estableciendo pautas de conducta.

Teniendo en cuenta estas variables – amor y control -, cabe todas las posibles combinaciones entre ambas; el estilo de la madre por ejemplo puede ser muy diferente al del padre, siendo la personalidad del niño una mezcla de os dos. También es evidente el hecho de que ningún padre o madre es siempre aceptante o rechazaste, ni siempre permisivo o altamente controlador, sino que existen variaciones y se producen alternancias.

La familia está formada también por los hermanos, estos constituyen una parte importante en el ambiente del niño; son rivales potenciales en el amor de los padres, objeto de envidia y celos; pero también son aliados y auxiliadores en situaciones de infortunio, compañeros de juego y modelos en los que fijarse.

Las experiencias tempranas con hermanos dejan huellas duraderas en la personalidad; influye incluso el lugar que se ocupa entre ellos, es decir, su orden de nacimiento, así los primogénitos tienden a actuar como representantes de los padres ante sus hermanos pequeños, es probable que sean tímidos, serios y conscientes (lo cual suele conducir a logros académicos e intelectuales superiores). En contraste, aunque no siempre, el segundo hijo es probable que sea más bullicioso, amistoso y sociable con sus compañeros.

En relación a la escuela esta cumple funciones como ser: educativa proporcionando al niño los conocimientos y habilidades necesarios para funcionar adecuadamente como un miembro adulto de la sociedad.; es también socializadora, influyendo en el desarrollo de la personalidad y adaptándola al estilo de vida de su sociedad.

La clase más extensa que la familia o el grupo de amiguitos, es la primera experiencia del niño como perteneciente a un grupo social más amplio., en el no existen las relaciones de parentesco ni de la libre elección, sino simplemente la coincidencia de edad y condiciones sociales similares.

En la escuela, el niño debe soportar la demora y la negación en la realización de sus deseos (por ejemplo la imposibilidad de jugar mientras le explican una materia); estas situaciones deben venir ya “abonadas “por otras que a pequeñas escala se han producido de forma natural en la relación con los padres, puesto que estos tampoco cumplen siempre todos sus deseos, y también hacen esperar.

Todo esto, conjuntamente, va preparando al niño para la vida de adulto en sociedad en la que está inmerso, puesto que también aprende en la escuela los valores fundamentales de dicha sociedad: principalmente el logro individual fomentado por la asignación de tares y la evaluación individual de su ejecución.

También los profesores ejercen una importante influencia en el desarrollo psicológico del niño, puesto que además de los conocimientos le trasmiten valores culturales y morales, así como el gusto y el placer por aprender.

Igualmente influyen de forma clara los compañeros con los que el niño forma grupo, pudiendo ser a veces más importante conocer la composición y valores del mismo, que los detalles de su historial académico.

No puede dejar de ser mencionada la sociedad, ya que desempeña un importante papel en moldear la personalidad de sus miembros. Siendo la sociedad el grupo más amplio significativo al que pertenece un individuo, cabe la pregunta ¿Cuándo empieza a influir dicha sociedad en la personalidad de sus miembros? La familia responsable del bienestar del niño, responden a sus necesidades según las ideas que su sociedad tiene respecto a la infancia y la crianza, cada logro de la infancia posee un significado social que influirá en la percepción que el niño tiene de sí mismo.

Las sociedades humanas son muy variadas, difieren en su desarrollo tecnológico y económico, en los sistemas políticos mediante los que se gobiernan, en los tipos de familias, grupos raciales y étnicos que la constituyen, en su estructura religiosa, etc. Estos hechos influyen en la forma de pensar, de ver el mundo e incluso de ser, pues el individuo está sumergido en un entorno que le va siendo permeable a sus influencias.

Vivir en una sociedad industrial o pre – industrial, no es indiferente de cara a la personalidad del individuo, los valores por los que se rige, las metas e ideales, son muy diferentes según se viva en las primeras o en las segundas.

También se debe tener en cuenta el punto de vista religioso, la composición racial y étnica, la vida sexual (represiva, permisiva), ya que dependiendo de esto se configura un molde particular de personalidad.

Las condiciones bajo las que se desarrolla la personalidad no son las mismas en clases diferentes (alta, media, baja), se encuentra que cada clase cacteriza la personalidad del individuo de un modo particular.

El ambiente prospero de la clase alta ofrece muchas ventajas, mejores cuidados sanitarios, mejor alimentación, espacio para el juego, etc.; sin embargo los niños que pertenecen a esta clase tendrán probablemente un ambiente limitado en cuanto al tipo de personas con las que se relacionan y las escuelas a las que asistan, aunque en los primeros periodos de la vida, este ambiente restringido puede proporcionar un sentimiento de seguridad, los jóvenes privilegiados pueden ir por la vida sin un entendimiento del resto de la humanidad.

Los valores centrales de quienes pertenecen a la clase media son la profesión y la educación; el estilo de la clase media es la conducta consumista, búsqueda de éxito y sentido del progreso. La promoción profesional requiere a menudo sacrificios por parte de la familia, ejemplo desplazamiento de residencia de un lugar a otro, los que exigen desarraigos y rupturas de lazos amistosos y de otros vínculos de afecto; muchas de estas personas adquieren una habilidad de adaptación social superficial.; otra característica de la clase media es la lucha por el ascenso de los hijos, especialmente en cuestiones educativas, esto requiere que el niño sacrifique gran parte de las diversiones presentes y de las inclinaciones espontaneas a favor de objetivos futuros.

Por otra parte en la clase baja se vive un mundo limitado; los contactos sociales están restringidos a los parientes próximos y los vecinos; el mundo exterior se percibe como hostil y el valor central es la desesperanza, lo único que le da valor a la vida es el placer que pueda obtenerse del presente para mitigar la frustración, la búsqueda de emociones fuertes actúa en detrimento de otros aspectos, que como la educación de los hijos exigen estabilidad y continuidad.

En síntesis, el individuo que aprende ciertas pautas de comportamiento adquiere cierta forma de personalidad.

Los individuos están expuestos a diferentes situaciones de vida, y consecuentemente, internalizan diferentes aspectos de la cultura, sin embargo es la cultura familiar y la de la escuela las que determinan con mayor peso nuestra personalidad; la familia por ejemplo interviene en la socialización del ser humano desde el mismo momento de la concepción, en un primer periodo este agente de socialización opera a través de la madre, la cual entrega al niño los cuidados afectivos imprescindibles para su maduración y también posibilitantes de un desarrollo psicosocial, más tarde intervienen también el padre, los hermanos y otras personas próximas a él dentro del hogar familiar. La escuela por su parte interviene a partir de la sala cuna hasta el parvulario, cuando el niño cuenta ya con un conjunto de comportamientos internalizados, asumidos como suyos, para ir sumando lentamente nuevas experiencias en su relación con los otros e ir desarrollando paulatinamente su personalidad hasta convertirse en un adulto, que ha sido influenciado a través de su vida por múltiples experiencias, a estado en contacto con un sin número de grupos, a internalizado normas, costumbres, valores y más su herencia biológica han hecho de el un ser único, imposible de igualar, todo esto gracias a la interacción de lo biológico con lo ambiental es decir con la cultura en la cual está inserto.

Su personalidad se debe a las relaciones interpersonales que ha establecido en cada momento de su vida, las que han sido y están siendo determinadas por las características propias de cada edad y por las posibilidades y limitaciones de estas interacciones.